

SELFIE

En el número 87 de Vértice Cultural, en la nota sobre las redes sociales comentábamos como las mismas explotaban las vulnerabilidades psicológicas humanas, en especial de los jóvenes, que son los que por lo general carecen de una sólida formación.

La necesidad de estar registrando, grabando y retratando todo lo que sucede a nuestro alrededor, tal vez sea otra de esas “vulnerabilidades psicológicas”, en este caso fomentada y potenciada por el uso masivo de diversos dispositivos electrónicos a la mano de cualquiera.

Hoy en día es común ver como los noticieros apelan con frecuencia a videos aficionados de los televidentes para ilustrar sus noticias. Ni hablar de la gran cantidad de videos o fotos que se “viralizan” por las redes sociales y cuya visión diaria puede llevar gran cantidad de tiempo, que se supone lo más valioso que tenemos.

Entre los últimos videos “virales” figura el de una mujer portuguesa que en Panamá cayó desde un piso 27 intentando tomarse una “selfie”: mientras ella intentaba su auto-foto perfecta, al mismo tiempo era filmada por otro celular, que posteriormente “viralizó” su caída al vacío.

¿Qué nos lleva a una “selfie”? Son sacadas para su difusión por las redes sociales, la mayoría con la idea de una buena cosecha de “me gusta”. Las selfies mortales se multiplican: para un “me gusta” vale la pena asumir muchos riesgos, incluso perder la



Selfie de Naruto

vida. Entre 2011 y 2017 la búsqueda de la selfie perfecta causó al menos 259 muertes.

En julio de 2018 murió en Australia Gavin Paul Zimmerman, 19 años, al caer 10 metros desde un acantilado. Y en septiembre, cayó desde una altura de 250 metros, Tomer Frankfurter, en el parque Nacional Yosemite en los Estados Unidos. En Milán un joven de 15 años, buscando un mejor ángulo, cayó desde la terraza de un centro comercial por un conducto de aire que no había advertido. En Londres, la neocelandesa Toni Kelly, 20 años, 2000 seguidores en Instagram, tropezó y cayó de un segundo piso, cierto que había antes consumido cocaína y alcohol. En la India un joven muere arrollado por un tren, y un taxista murió golpeado por un oso mientras intentaba tomarse una selfie con el animal. En Rumania una joven llamada Ana, murió electrocutada al sacarse una selfie en el techo de un tren: tocó un cable recibiendo 27000 voltios. En Zimbabwe un turista de 31 años murió aplastado por un elefante, también buscando su auto-foto perfecta. En 2014, en Cabo da Roca, Portugal, un matrimonio polaco cayó por un acantilado, perdiendo la vida delante sus dos hijos de 5 y 6 años. ¿Qué nos lleva a una “selfie”?

VÉRTICE CULTURAL “RAMON ISMAEL BARBÁ”

Boletín de Distribución Gratuita.
Registro de la Propiedad Intelectual
en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipia Gráfica

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

Boletín de distribución gratuita.

noviembre-diciembre 2018



**Nativitas Domini Nostri
Jesu Christi MCMXXII**

Los Esclavos y Devotos de María Santísima
de El Buen Suceso desea a Ud. y
a su digna familia, que la Reina de las
Victorias y de El Buen Suceso
le cubra con su manto y le dé una Santa Navidad
Y un Año Nuevo lleno de gracias
del Divino Infante

De la Música

En la antigüedad el término “música” designaba el ámbito de tres artes: la palabra poética (metros y versos), el canto y la danza. Desde tiempos inmemoriales, el hombre ha atribuido poderes a la música. Así Homero (siglo VIII antes de Cristo) puede decir en su Odisea: “Con la ayuda de un canto mágico, detuvieron la negra sangre que fluía de la herida de Ulises”. La voz humana fue el primer instrumento musical y desde siempre el canto intentó expresar lo que era inexpresable con la palabra simplemente hablada. Este hecho le otorgó al canto una elevada misión.

Es por esto que los primeros filósofos se preocuparon en distinguir la música auténtica frente a la música vulgar. Consideraron la música como una ciencia noble, fruto de la razón, y que por eso mismo no debía tomarse como medio de expresión de sentimientos vulgares que incentivarán bajas emociones. La primera educación que recibían los antiguos griegos eran la música y la gimnasia. Siendo la música fundamental para la educación del alma, se cultivaba el espíritu y los sentimientos elevados. Aún hoy día se considera que el trabajo técnico del canto es uno de los medios más eficaces de lograr la educación de la

psiquis. Este trabajo técnico del canto se puede comparar con el de los maestros hindúes y los antiguos egipcios: relajamiento, respiración integral y rítmica, vibraciones. En especial son saludables los grandes movimientos respiratorios, cuyo ritmo se basa en el de los latidos del corazón:

Aspiración: 6 latidos; suspenso: 3 latidos; espiración: 6 latidos; suspenso: 3 latidos. De esta forma la sustancia de la música como ciencia es la elevación del espíritu

hacia la belleza trascendente. Se produce así un ascenso de lo visible a lo invisible y se descubre como las verdades

lógicas y estéticas se estrechan con las éticas. Es en la música donde comprobamos toda la tradición pitagórica sobre el *número* como fundamento del movimiento y de la armonía: el *número* es generador del orden y de la armonía de todo movimiento, que puede desarrollarse por proporciones de igualdad o desigualdad.

Profundizaremos en el tema en notas posteriores. Por ahora baste como conclusión reafirmar la elevada misión de aquellos dedicados a la música y el canto: la cultura del espíritu y de los buenos sentimientos es indispensable para forjarse como gran artista.



EL DERECHO A VIVIR COMO Y DONDE SE NOS DA LA GANA

Cuenta Borges que una vez le dijo a Victoria Ocampo, que con qué derecho, una persona de la zona norte, una persona que vivía en las barrancas de San Isidro, le ponía de nombre “Sur” a una revista. Y agregó, si ella hubiera sido de Banfield o de Lomas de Zamora, eso se podría entender más que siendo ella una nortea. A Victoria no le gustó para nada la broma y respondió: “Tengo derecho de llamar a mi revista como se me dé la gana y de vivir también adonde se me dé la gana”. La humorada de Borges y la respuesta de Ocampo, allá por el año 1931 cuando se fundó la revista, está en claro, no sería posible ahora: El derecho de vivir donde a cualquiera se le da la gana está suprimido, así como está cancelado el derecho de “decir lo que se piensa”.

En su libro “El Humor de Borges”, Roberto Alifano nos muestra otras anécdotas que sirven para caracterizar y hasta comprender al autor de “El Aleph”. Uno de los temas pasa por un aspecto no

tan conocido, pero demostrativo de la personalidad de Borges: su timidez. A ella aparece vinculado otro gran escritor, Eduardo Mallea y una mujer de alcurnia como Victoria Ocampo que, por cierto, de tímida no tenía nada.

Alifano recuerda que Borges le dictaba un prólogo de la biblioteca de Federico Vogelius, cuando recordó de pronto al pintor Héctor Basaldúa, ilustrador de sus milongas “Para Seis Cuerdas” y del cuento “Hombre de la Esquina Rosada”.

“Yo fui muy amigo de Basaldúa”, comentó Borges. “Íbamos a comer juntos, pero como los dos éramos muy tímidos casi no hablábamos. Después dejamos de vernos por causa de esa mutua timidez”.

“Con Eduardo Mallea me sucedió algo parecido. Diría que mi amistad con Mallea fracasó también por nuestra timidez: Nos veíamos, estábamos juntos un largo tiempo y casi no nos decíamos nada”, confiesa Borges.

Hace un silencio y completa: “Con Victoria Ocampo no me sucedió eso. Ella no era una mujer para nada tímida y con un carácter muy fuerte. Pero era muy mandona y yo no la aguantaba. Trabajar con ella era una actividad que comprometía severamente la salud, pero fue generosa conmigo y se le ocurrió que mi nombre podría figurar al lado de Waldo Frank, de Alfonso Reyes y de Ortega y Gasset”.



Borges con Victoria Ocampo